

---

PARA UNA CRITICA DEL PROBLEMA DE LA CULTURA  
EN EL MARXISMO TRADICIONAL

---

Advertencia.-

Las notas que siguen no pretenden agotar el tema de la cultura dentro de cierta literatura marxista; tam poco pretendemos atribuirnos "la verdad" en el debate que es tá planteado. Sólo nos atreveríamos a sugerir algunos puntos de reflexión a partir de los cuales poder operar un cambio de calidad en las formulaciones que comunmente se manejan en tor no a esta problemática.

Por otra parte es conveniente señalar que el tema específico del cual nos ocuparemos debe estar precedido de un análisis del problema de la cultura desde otras perspec tivas, con lo cual abreviamos las referencias a algunos con ceptos y planos de reflexión que son importantes para inten- tar profundizar en dicho estudio.

A continuación trataremos de responder a los siguientes interrogantes básicos: ¿Cuál es el significado - histórico-concreto del problema de la cultura dentro del mar xismo dogmático? ¿Qué importancia teórica reviste en la ac-

tualidad la dilucidación de la relación CULTURA-CLASE? ---  
¿Cuál es la consistencia teórica de la tesis de una "cultura proletaria"? ¿Cuál es la matriz de análisis a partir de la cual puede replantearse esta problemática?

### I.- Ubicación histórica del problema.-

Cuando menos, de Lenin en adelante en el -- marxismo se paralizó (con muy graves consecuencias teóricas) la investigación de esta problemática. Bajo la influencia creciente del dogmatismo y finalmente con la hegemonía ideológica del stalinismo casi todos los problemas teóricos de importancia fueron codificados y liquidada prácticamente la posibilidad de discusión creadora. Las "tesis" más sobresalientes en materia de concepción "marxista" de la cultura fueron desarrolladas en manuales ya bien conocidos y a partir de cierta vulgarización también ampliamente manejada en nuestro medio. Sobre todo los trabajos de Konstantinov crearon una importante escuela de pensamiento en América Latina y Venezuela que tuvo por marxista hasta bien entrados los años sesenta, época en la cual se profundiza una fuerte impugnación del marxismo dogmático.

Desde el stalinismo fue imposible producir una teoría de la cultura (que implica simultáneamente una teoría de la ideología, del Estado, etc.) que permitiera encarar con eficacia la compleja realidad de la "superestructura".

En ausencia de una genuina antropología dia-

léctica (ámbito desde el cual podría abordarse legítimamente el problema de la cultura) el marxismo tradicional se conten tó con reproducir formulaciones claramente vinculadas a las escuelas academicistas ("culturalismo alemán", "antropología social", etc.). En este sentido es muy elocuente el caso de Nicolás Bujarín: "La palabra "cultura" viene del verbo lati no "cultivar". Cultura por tanto, significa todo lo que es producto de la actividad del hombre, en el más amplio sentido; es decir, todo lo producido por el hombre social en una forma u otra. La "cultura espiritual" es también un producto de la vida social, incluido en el proceso vital general" (1).

La formulación de mayor peso - por tanto, la tesis más dogmatizada - fue la referida a la relación entre la "base" y la "superestructura". Estos conceptos requerían un examen particular para mostrar como ellos mismos sufrieron un proceso de estancamiento y codificación que terminó por - desfigurar su carga epistemológica original. Sin embargo, - por lo pronto convendría restringir el análisis al nivel de la relación de esas dos instancias sin entrar a considerar - cómo concibió el stalinismo cada una de ellas.

El esquema más simplificado del marxismo tra d ic ional sobre la "superestructura" sostiene que la "base" e co n ó m i c a de la sociedad determina la "superestructura". Esta tesis (inocente en apariencia) creó toda una larga cadena de vicios teóricos que influyeron notablemente en otras formu la ci o n e s referidas a las clases, el Estado, la ciencia, etc. -

La "superestructura" (contentiva de: el arte, la moral, la religión, la ciencia, la política, etc.) está sujeta a las "leyes" del desarrollo social que el "Materialismo Histórico" establece (conceptos éstos también sometidos hoy día a una aguda polémica). El determinismo implícito en la tesis marxista tradicional sobre la "superestructura" imposibilitó una teorización profunda sobre la ideología, por ejemplo, aspecto clave en lo que hace al diseño de estrategias políticas concretas.

Del mismo modo, este determinismo condujo a una subestimación del papel de la "superestructura", en la creencia que el cambio de la "base" suponía obligantemente un cambio de aquella.

En síntesis, creemos que en el período que va de los años treinta hasta los años sesenta, fue prácticamente imposible pensar este problema creaderamente, investigar sus implicaciones teóricas diversas, elaborar una formulación consistente, en fin, fue una tarea irrealizable dada la tremenda parálisis teórica que significó en conjunto el pensamiento y la práctica del stalinismo.

## II.- Cultura y clase en el marxismo tradicional.-

En el mismo orden de ideas anteriormente señalado encontramos el problema, ya suficientemente conocido, de la relación ser social y conciencia social. Nuevamente - estamos en presencia de una situación en la cual se dogmatizó un planteamiento de Marx (que sigue siendo por lo demás

un postulado básico del pensamiento dialéctico): "El ser social determina la conciencia social", he allí una tesis de - donde se desprendió toda suerte de mecanicismos. La tesis de Marx fue convertida en una panacea capaz de explicar una gran variedad de problemas, desde la psicología hasta la epistemología. La conciencia se concibió como una segregación secundaria del ser. (Esta vía de reflexión quedó indisolublemente ligada al viejo planteo filosófico de la "idea" y la "materia"). Las "formas de la conciencia social" fueron conceptuadas adjetivamente, como una simple derivación de un ser social (que viste globalmente, se hace sinónimo de "base económica"). En adelante el marxismo tradicional no salió del círculo vicioso de "el ser social determina la conciencia social", "la conciencia social está determinada por el ser social".

Al lado de esta formulación mecanicista coexiste otra idea de la misma significación: "las condiciones materiales de existencia determinan las formas como el hombre concibe el mundo". De ese modo se extremó el enunciado marxista de las clases, trastocándolo en un concepto etista, definido por las formas de la pauperación. La explotación del trabajo, el capital, la división social del trabajo, las relaciones sociales de producción, etc, fueron de pronto intercambiadas por sus caricaturas: la pobreza, la inmiseración, - la carencia, la indigencia, etc.

No podía ser de otra manera: al no poder explicar la problemática de la ideología -sobre todo en el capitalismo altamente tecnologizado- el - marxismo tradicional

no pasó de sostener un principio en realidad trivial: "determinadas condiciones materiales de existencia determinan la conciencia de los individuos". Esta tesis -que es como toda verdad a medias una trampa- está directamente conectada con la idea de la inevitabilidad de la revolución y la espontaneidad de la lucha de clases. Basta con que la clase obrera sea explotada, viva en condiciones miserables, para que la revolución devenga inevitablemente. La historia se encargó de mostrar la falacia de esta tesis (quizás a un costo dramáticamente elevado).

En el terreno de la cultura, las anteriores formulaciones tuvieron consecuencias muy extensibles: "la cultura es de clase, cada clase genera su cultura". Hay una cultura burguesa y una cultura proletaria. No hace falta mostrar la articulación de este planteamiento con los supuestos del ser social, la "base", etc. Ello es en realidad evidente.

Trotsky fue uno de los más severos críticos contra esta posición según la cual existe una "cultura proletaria" que se opone a la "cultura burguesa". Trotsky dedicó muchos trabajos a combatir esta falsificación del marxismo.

El dogma del "sello de clase" se extremó a todos los niveles; en el arte, la ciencia, y sobre todo, en la "cultura". "Lo proletario" (más una evocación apologética que otra cosa) se convirtió en una especie de garantía -de "lo bueno", sinónimo de la verdad y fin de la humanidad.

La misma relación mecánica ya concebida para "base" y "superestructura", "ser social" y "conciencia social", se aplica ahora para entender la relación cultura-clase. Se trata de una misma matriz de análisis, se ponen en juego los mismos supuestos metodológicos, se parte de las mismas concepciones.

### III.- Hacia un replanteamiento del problema.-

Hasta ahora no hemos hecho otra cosa que esquematizar -quizás en extremo- los planteamientos más frecuentes con que el marxismo tradicional aborda el problema de la cultura. Las líneas que siguen intentan sugerir algunas orientaciones globales que pudieran refocalizar esta problemática.

Desde la perspectiva de la cultura como efectuación simbólica, para poder aprehender cualitativamente el hecho cultural hay que construir instrumentos de análisis pertinentes; entre otros, habría que justificar -epistemológicamente- el alcance y validez de la categoría de análisis -CULTURA. Generalmente esta categoría se la refiere descriptivamente para aludir al "hombre y sus obras". Más allá de esta significación genérica el hecho cultural debe ser conceptualizado en atención a:

- a- las relaciones de significación donde se inscribe el hecho cultural
- b- la naturaleza de los agentes históricos - en cuya praxis se cristaliza dicha significación (clases, grupos, etc.)

- c- el "Bloque histórico" (Gramsci) en cuyo seno el hecho cultural cobra sentido (como producto co-operado, compartido, comprendido, etc.)
- d- la propia dinámica del nivel cultural de la sociedad concebido, no como "superestructura", sino como relación de producción de significación.
- e- en atención a la dialéctica establecida entre el nivel cultural y el conjunto de la totalidad social (se trataría aquí de especificar la racionalidad de esta dialéctica)

A partir del desarrollo de estos elementos (en el seno de una antropología dialéctica, de una semiología dialéctica y de una epistemología dialéctica) se podría re-examinar el problema de las clases y su relación con la cultura. Es más: creemos que sólo a partir de una refocalización de la problemática en su conjunto es cómo recién se podrían discutir en particular estos aspectos de la situación cultural en una sociedad determinada.

Todo lo relativo a "formas de la cultura", así como el problema de una "contra cultura" tendrían que ser situados teóricamente en el seno de una matriz en la --cual se haya operado una ruptura con la manera tradicional de ver esta realidad.

Un estudio bien afinado tendría que responder, además a las complejas relaciones cultura-clase (vistas ya en el seno de una formación económico-social concreta);



en este mismo plano habría que examinar en concreto la relación Estado-cultura, praxis-cultura, etc. En fin, se trata de un programa de investigación que supera ampliamente los límites de estas notas.

---

1) BUJARIN NICOLAS, "El Materialismo Histórico", pgs.190-191

Rigoberto Lanz

---

MECENAZGO POR ASALTO

---

En el Senado de la República se discute actualmente un proyecto de Ley de la Cultura, instrumento legal destinado a regular la política del Estado en un área especialmente sensible de las actividades nacionales y a la creación de una nueva estructura institucional - el Consejo Nacional de la Cultura. Todo indica que los promotores de esa iniciativa serán satisfechos a breve plazo por el Poder Legislativo.

De este modo, el Estado venezolano responde positivamente, por segunda vez en menos de diez años, a los